

No llegan ni á las leyes ni á las causas concebidas como principios inmutables y universales.—La observacion revela fenómenos, pero no cuanto es permanente y necesario á todos los fenómenos presentes y futuros. Por analogía ó induccion se concluye de unos á otros fenómenos del mismo género; pero esta conclusion no es sino hipotética y en vez de dar idea de la ley que la rige, la presupone. Si no tuvieramos más fuente de conocimientos que la observacion, nunca llegaríamos á sospechar que existe algo más allá de los fenómenos variables y contingentes que nos ofrecen los sentidos.

La ley es un elemento racional y no es resultado de la experiencia ó de la generalizacion. Sabiendo ó ignorando esto agregamos este elemento al procedimiento de la analogía y de la induccion, y nos figuramos que la ley procede de ellas, como los sensualistas imaginan que las nociones vienen de los sentidos.

Lo mismo sucede con la idea de "causa" ó razon determinante. Es una ley que todo fenómeno tiene una causa; pero esta ley de causalidad tiene relaciones particulares, de continencia, de determinacion, ya sea entre las sustancias y sus manifestaciones ya entre el ser infinito y los seres finitos. La idea de causa no es un dato de la observacion, por que el elemento necesario que contiene no se manifiesta á los sentidos, por lo cual y por mas que diga M. Mill, no es un producto de la induccion ó de la analogía. Lo que en esta materia alucina es que en las ciencias experimentales se investigan las causas como las leyes, por lo ménos las causas segundas, las causas de los fenómenos. Las leyes tienen tambien su causa.—El oxígeno y el hidrógeno en determinadas condiciones se combinan; la causa de esta combinacion es la afinidad. ¿Qué se dice con esto? Que los cuerpos se combinan por que tienen la propiedad de combinarse, y así lo demuestra la experiencia como un hecho; pero la causa supone otra cosa: indica que todos los cuerpos tienen necesariamente esta propiedad: que tienen la afinidad de una manera universal y necesaria, y esto no lo hace constar la observacion. La causa no es un hecho simple, sino un principio y la observacion no dá más que hechos. Cuando con la experiencia se pretende hallar causas se agrega sin saberlo un elemento racional á otro sensible; adición que puede ser legítima; pero no es justo atribuir á la observacion lo que pertenece á la razon.

La experiencia no da mas que hechos, es decir, verdades contingentes. Generalizad los hechos, llevad la experiencia y la verdad contingente hasta su última potencia; no obstante todo esto, las leyes que os sea posible inferir por induccion tendrá siempre un carácter em-

pírico..... La verdad contingente tiene grados infinitos; la verdad necesaria es invariablemente la misma. Las reglas que da la observacion no tienen mas que una necesidad probable ó hipotética. La induccion puede dar á lo contingente algunos de los caracteres de la verdad necesaria; pero siempre con determinada medida: no puede darnos nada verdaderamente necesario, nada que exista absolutamente por si mismo. Absténgase pues de entrar en cuestiones que le son superiores y no se arrogue el derecho de tratar de los principios necesarios ni del Ser infinito y perfecto, causa soberana, ideal supremo de todas las cosas. Solamente la razon tiene el privilegio de tan altos pensamientos.

La investigacion de las causas, de los principios, es el objeto del procedimiento dialéctico al término del análisis. La dialéctica es un método de trascendencia como la induccion y la analogía; pero se apoya en elementos supra-sensibles, no en especies ni en géneros, y concluye inmediatamente de un hecho á su ley, de un fenómeno á su causa, de un objeto determinado á su principio. La conclusion sobrepasa de las premisas, y por tanto no es demostrada sino verosímil. Esta verosimilitud llegará á ser certeza cuando los aspectos teóricos que la apoyan sean confirmados por la síntesis.—Tenemos el pensamiento de un ser todo perfecto; este pensamiento no puede encontrar su causa mas que en el Ser todo perfecto, luego Dios existe. Esto basta para distinguir la generalizacion inmediata ó procedimiento dialéctico, fundado en la semejanza de la parte con el todo, de la generalizacion progresiva que constituye á la induccion y á la analogía. La semejanza del todo y de la parte es un lema de la metafísica cuya certeza depende de la suerte de esta ciencia.

Es necesario fijar las "reglas" de la induccion y de la analogía.—Estas reglas son relativas á la observacion que dá las premisas de toda raciocinio inductivo. ¿Cuales son las inducciones de una buena observacion para que de ella puedan generalizarse los hechos é inferirse que sea probable?—En primer lugar que la observacion sea exacta, sincera y tan extensa como sea posible. Es necesario acopiar hechos reales, verlos sin preocupacion, sin espíritu de interes, con la mas escrupulosa probidad científica y la mas exacta prevision.—Los hechos que sirven de base á la induccion han de ser similares y las propiedades que se comparan en la analogía han de ser positivas y fundamentales. Hechos similares son los fenómenos de un mismo orden ya sean físicos, químicos ó psicológicos, espirituales ó morales. No han de confundirse diversas especies de hechos y concluir de los unos ó

los otros, como hacen los materialistas, cuando argumentan de las cosas visibles contra las invisibles. De los mas notables ejemplos de esta confusion es la comparacion que se hace siempre entre la voluntad y una máquina. Tan naturales son las imágenes, que se encuentran en todos los idiomas. La voluntad vacila entre dos motivos contrarios: está en suspenso; pesa las razones, delibera y se inclina al lado del motivo mas poderoso. Nada mas se necesita para comparar la libre accion de una causa espiritual con el movimiento fatal de las causas físicas; pero una comparacion no es la razon. Que el alma se observe á sí misma, supuesto que tiene el sentido íntimo y reconocerá fácilmente la vanidad del determinismo.—Las estadísticas morales pueden ser útiles como enseñanzas para el historiador y para el hombre de Estado; más no pueden figurar como elementos de la ciencia del cálculo.

Para concluir por induccion es necesario no extenderse mas allá del género de hechos que se observan; para concluir por analogía es necesario no salirse de la comprension del género.—Las reglas de la induccion y de la analogía consisten pues en hacer observaciones tan buenas y tan numerosas como sea posible dentro de los límites de los hechos similares y las propiedades fundamentales; pero como no somos dueños de lo futuro se dice que una sola "excepcion" basta para invalidar la conclusion inferida de las observaciones precedentes. Y en efecto en las ciencias experimentales, en que no puede uno servirse de juicios generales y apodícticos es posible que haya excepciones por que no hay seguridad de haber visto cuanto existe. La generalizacion produce resultados valederos para lo presente pero sin garantía de estabilidad. En las ciencias racionales, en las matemáticas, en la metafísica no hay excepciones sino que son universales los resultados.—Las ciencias que se elevan sobre la observacion, nada tienen que temer por causa de equivocaciones en ellas, cuando por el contrario las ciencias experimentales sufren modificaciones y tienen que soportarlas hasta que lleguen á encontrar en los hechos la ley de los hechos y en las clasificaciones de los seres el plan vivo de la naturaleza.

La observacion es siempre insuficiente en sí misma y por esto decía Platon que no hay ciencia de los fenómenos, lo cual es cierto tratándose de la ciencia filosófica, por que aspira á la universalidad. Las ciencias experimentales tienden á salir por la induccion y la analogía del círculo de los fenómenos y llegar á las verdades universales; pero las conclusiones son solo probables y van acercándose á la ver-

dad al paso que la observacion se completa. La probabilidad de las conclusiones inferidas por la induccion y la analogía está en razon directa del número de hechos y semejanzas observadas, y en esto se distingue la probabilidad lógica de la matemática que es invariable. Entre nueve bolas blancas y una negra la probabilidad de esta será de un décimo, despues de cien tiros lo mismo que despues de uno.—El raciocinio inductivo camina hácia la verdad al paso que la observacion se extiende; pero no dá absoluta seguridad al pensamiento ó nos deja en la incertidumbre con motivo de la verdad misma.